

REGRESO A UGANDA

Muchas cosas han cambiado en mi país y sobre todo en Moyo, mi pueblo natal, que no he podido visitar durante 18 años a causa de la inestabilidad política y por razones financieras. He vuelto allí - acompañado de una valerosa amiga - en el momento en el que se abre progresivamente la ruta que va de Kampala, la capital situada al Sur del país, a mi pueblo, situado al Norte.

Durante veinte años la guerrilla de la LRA (*Lord's Resistance Army*) ha dividido a los ugandeses entre el Sur bantú y el Norte llamado sudanés o nilótico. El fondo del conflicto es que las poblaciones del Norte, antiguamente alentadas por el poder británico para alistarse en el ejército colonial, quieren dejar de ser sólo militares y tener también una representación política. Por otro lado, la población del Sur, ha ocupado los puestos de la administración, de la economía al servicio de la colonia británica, y acaban por controlar además el poder militar, sin querer compartirlo. El resultado ha sido el nacimiento de una de las guerrillas más crueles de África, que lleva veinte años sembrando el terror en las tierras del Norte y que desgraciadamente es conocida por los niños y niñas soldados que la componen. Estos niños son capturados por la guerrilla, se convierten en carne de cañón, sufren explotación sexual, mutilaciones y vejaciones de todo tipo.



Bidones de agua en el campo de refugiados

A pesar de estas divisiones, yo esperaba muchas cosas buenas a mi regreso, dadas las políticas que el gobierno actual ha venido aplicando. Por ejemplo, escuchábamos que el país había llegado a ser un modelo de lucha contra el Sida desde la toma del poder de Yoweri Kaguta Museveni y su guerrilla

Lulu Limu Aluba

en 1986, o que se había ampliado la representación política de las mujeres y sus derechos a la propiedad de los bienes. Por último, hemos oído hablar de la mejora de la gestión macroeconómica (moneda, presupuesto, inflación) y de las infraestructuras, con un crecimiento económico anual del 5% durante más de 10 años.



Aula en un colegio en Moyo

Cierto... cuando he vuelto, he podido ver que hay más casas nuevas, más agricultura, más industrias, comercios y mercados llenos a reborar. He descubierto que ahora son 15 las universidades del país, allí donde solo había una hasta 1988. Pero esa situación beneficia sobre todo al Sur bantú y a una pequeña élite que continúa en el poder argumentando excusas diversas. Además, el modelo ugandés presenta lagunas importantes de infraestructuras y de servicios.

Cuando se sale del aeropuerto nos encontramos con atascos de hasta dos horas en los que los conductores no dudan en saltarse todas las normas. La primera noche en la capital el dolor de cabeza indica que habéis llegado a una gran ciudad africana y la contaminación del tráfico denso y descontrolado tiene terribles consecuencias para la salud. Además, tendréis que vivir con las restricciones constantes de electricidad, en un país que ha exportado energía eléctrica en el pasado. Es imprescindible hervir todo para no sufrir las fiebres tifoideas y dormir bajo la mosquitera para evitar la malaria.

Había soñado con enseñar a mi compañera de viaje la admirada Universidad Nacional de Makerere, fundada en 1927. Pero descubro que los edificios